

UNA COLECTIVIDAD FILOSÓFICA

CONMEMORANDO LOS 70 AÑOS DESDE LA MUERTE DE HUSSERL

CARLA CORDUA

La palabra 'fenomenología' se ha usado en muchas acepciones diversas y para fines tan ajenos entre sí que resultaría ocioso compararlas. Al referirnos ahora a la colectividad fenomenológica, pensando en honrar la memoria y la obra de Edmund Husserl, también nos encontraremos con más de una acepción de la palabra 'fenomenología', pero en este caso la diversidad que amenaza con asomar resulta manejable debido a que el fundador del movimiento constituye el punto de referencia común de sus muchos seguidores. Las agitadas aguas del movimiento fenomenológico internacional giran alrededor de un centro más o menos estable que sirve para medir tanto las coincidencias como los desacuerdos. La fenomenología husserliana no solo penetró con sus conceptos, resultados y métodos a las ciencias humanas, en particular a la psiquiatría y a la sociología, sino que se desparamó por el mundo académico e intelectual que, a partir de Alemania, se extendió a toda Europa y luego a las Américas y el Asia. Sin embargo, la fenomenología no es una escuela organizada alrededor de una doctrina común, sino, más bien, un movimiento ligado entre colaboradores, en el que resulta posible reconocer discípulos, actitudes emparentadas y algunas convicciones generalmente compartidas. Se trata de una coexistencia ordenada a la que, como se le puede seguir la dirección y la historia, se le puede fijar un cierto estilo fácil de caracterizar. Además, a los participantes más o menos estrictos de esta colectividad fenomenológica se los reconoce por los opositores más o menos encarnizados que no les han faltado nunca y los han acompañado a lo largo de su desarrollo. Se ha vuelto convencional distinguir al menos cuatro tipos de fenomenología que derivan directamente

de la influencia de Husserl y su obra. Son las variantes realista, constitutiva,¹ existencial y hermenéutica.²

Husserl comenzó a fijar sus reflexiones en la última década del siglo XIX. Franz Brentano, su notable profesor, había publicado en 1874 una psicología empírica que proponía ofrecer una descripción de los fenómenos psíquicos. Allí ya se proclamaban varios puntos de vista que van a pasar directamente del maestro al discípulo: los fenómenos psíquicos difieren de los físicos por su intencionalidad, esto es, por tener una dirección hacia sus contenidos immanentes. Por tanto, la psicología debe ser una ciencia descriptiva en contraste con las ciencias naturales, que son explicativas. La descripción como método para conocer los fenómenos intencionales separa a la psicología de las ciencias naturales, como la física, la astronomía, la biología. Esta separación será siempre muy importante para el claro deslinde de los objetos y los métodos fenomenológicos, que se ocupan, no de la naturaleza, sino de la vida consciente, o, si se quiere de la existencia humana en cuanto esta comprende y se representa el mundo en el que se desenvuelve todo lo que tiene que ver con el hombre, que es, en principio, todo lo que hay allí. Esta dedicación a cosas humanas, este interés en ellas, a la larga aproximará la fenomenología a las esferas de la cultura, de la sociedad y de la historia. Pero, como las ciencias naturales ya están mucho más desarrolladas que las disciplinas humanísticas durante la época del surgimiento y el desarrollo inicial del movimiento fenomenológico, los representantes de este se mantendrán a la defensiva frente a la influencia del conocimiento naturalista y sus procedimientos de investigación. Su toma de posición es no dejarse invadir o determinar por la preponderancia cultural y prestigio de las ciencias de la naturaleza. Ellas no pueden ser aceptadas como modelos de toda ciencia posible; sus métodos explicativos no sirven para todas las materias del conocimiento. La descripción de la propia experiencia, la intuición, el ver directo de las cosas como estas se muestran desde ellas mismas, sin idealizarlas, abstraerlas, simplificarlas o matematizarlas, se convierten en directivas metodológicas principales de la fenomenología husserliana.

La peculiaridad específica de las formas de conocimiento buscadas por la fenomenología no supone renunciar a las exigencias científicas: por el contrario, para Husserl la formulación de una filosofía que se convierta, por fin, en una

¹ La primera parte de un libro reciente, Donn Welton (ed), *The New Husserl*, Indiana University Press, Bloomington+Indianapolis, 2003, contiene dos excelentes ensayos de Klaus Held bajo el título general "The Scope of Husserl's Transcendental Phenomenology", pp. 3-62.

² Sobre la diferencia entre fenomenología existencial y hermenéutica cf. Eduardo Silva, s.j., "De la fenomenología existencial a la transformación hermenéutica de la fenomenología, en M.J. López y J. Santos Herceg (comp.) *La fenomenología y sus herejías*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, s/f., pp. 211-248.

ciencia estricta, universalmente válida y crítica, capaz de responder de su método, dar cuenta de sus propósitos, empeñada en su progreso constante, son condiciones irrenunciables para la fenomenología. Desde su fundación en la Grecia antigua, sostiene Husserl, la filosofía está regida por una y la misma idea³ de un saber universal acumulativo que las sucesivas generaciones humanas van heredando como el mayor tesoro que la humanidad racional puede poseer, el tesoro de las verdades definitivas. Esta idea de una filosofía científica progresiva ha inspirado, a pesar de sus máximas exigencias, muchos intentos fallidos que pueblan la historia de la filosofía desde entonces hasta hoy, pero nunca, piensa Husserl, se ha realizado como fue originalmente concebida por los fundadores griegos de la filosofía. Aristóteles la representó, Descartes se esforzó por establecerla, pero nadie, hasta el momento, ha logrado cumplirla debidamente. Husserl cree que, en su tiempo, se dan, finalmente, las circunstancias en las cuales la idea original de filosofía puede ser realizada. Esta es, precisamente, la ambición de la fenomenología. La historia sugiere erradamente que hay muchas filosofías incompatibles unas con otras. Pero esta es una interpretación equivocada de la idea originaria de filosofía: la filosofía es una sola⁴ y encarna fielmente la idea de una ciencia universal infinita, como la concibieron sus descubridores.

Este enfoque ideal que le asigna su función, sus objetos y su meta precisa a la actividad filosófica, desacredita, en cambio, a la especulación, a la interpretación subjetiva, a las visiones del mundo, al positivismo, al naturalismo, a la filosofía del lenguaje. El panorama efectivo de la actividad filosófica contemporánea le hace la peor impresión a Husserl. Precisamente en el momento del máximo extravío, en el que se pone en peligro a la humanidad europea que ha propuesto originalmente la idea de filosofía como la realización de una civilización racional, cuando la humanidad está a punto de perder su posibilidad más excelente, la exigencia de Husserl es la de hacer el máximo esfuerzo por enderezar la historia europea hacia su verdadero destino.

Ya en las primeras décadas del siglo XX comienzan a diseñarse algunas diferencias internas en el desarrollo de la fenomenología husserliana. Poderosas personalidades que se unen al fundador para llevar a cabo las enormes tareas pendientes del programa fenomenológico, se reparten las tareas sectoriales en las que cultivan los problemas que a cada cual le parecen más urgentes, o más esenciales, o más fundamentales o más interesantes. Por ejemplo, Wilhelm Dilthey y William

³ E. Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendentale Phänomenologie, Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*, hrsg. von W. Biemel, *Husserliana*, Bd. 6, M. Nijhoff, Haag, 1954.

⁴ E. Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendentale Phänomenologie. Texte aus dem Nachlass 1934-1937*, hrsg. v. Reinhold Smid, *Husserliana* Bd. 29, Kluwer, Dordrecht, 1993.

James se interesan, no directamente en colaborar con Husserl, pero sí en desarrollar una psicología descriptiva de nuevo cuño. Esta coincidencia epocal no los convierte en fenomenólogos, pero contribuye sin proponérselo a diversificar los intereses de los discípulos más cercanos a Husserl. Martin Heidegger, por ejemplo, ayudante académico de Husserl en la Universidad de Friburgo, declaró con suficiente claridad ya en su primera obra de 1927, su importante deuda con la obra de Dilthey,⁵ influencia reconocida por él precisamente durante los años en que trabajaba con Husserl. Dilthey, interesado principalmente en las ciencias humanas y en la estructura del mundo histórico, estaba ya entonces dedicado a temas histórico-culturales que aparecen solo mucho más tarde como asuntos que reclaman la atención principal de Husserl. En la última gran obra de Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, la historia intelectual de Europa y su destino ocupan el primer lugar temático. Pero cuando en la década de 1920 el ayudante de Husserl se declara diltheyano e interesado en la historia, la fenomenología trabaja en la descripción metódica de los actos puros de la conciencia y la esencia de sus objetos intencionales. La mezcla de la fenomenología, como era hasta entonces según su propio fundador, con el interés histórico-cultural de Heidegger en *Ser y tiempo*, no parecía en absoluto ser una contribución al cumplimiento de los programas husserlianos sino, más bien, un paso al lado, de vacilante fidelidad.⁶ Ni tampoco parece que el discípulo y ayudante tuviera una idea ampliada de las posibilidades de desarrollo de la fenomenología, pues la disciplina ya comenzaba a parecerle, según cartas privadas de la época, más bien una obsesión de Husserl viejo, que una promesa a cumplir.

Entre los años 20 y 30 del siglo pasado, la impresión predominante en los ambientes académicos alemanes era que Husserl y sus trabajos pertenecían al campo lógico-matemático. Husserl se había doctorado en matemáticas y su formación lo condujo a publicar una primera obra titulada *Filosofía de la aritmética* (1891), en la que su autor intentaba dar cuenta del concepto de número. Además, ciertas características de la fenomenología temprana, su declaración idealizante de que la conciencia pura es el fundamento de toda experiencia y de todo objeto posible, su interés en aislar las esencias de los objetos, su método de la *epoché*, que pone entre paréntesis a las realidades y al mundo del que forman parte para concentrarse en la descripción exclusiva de lo purificado y quintaesenciado, la hace aparecer como ligada más estrechamente con las matemáticas y la lógica que con las disciplinas históricas y el culturalismo. El idealismo metafísico comprometido

⁵ M. Heidegger, *Sein und Zeit*, Niemeyer, Tübingen, 1953, pp. 46, 209-10, 397-404.

⁶ Sobre la cuestión de la fidelidad en la fenomenología, cf. Juan Pablo Contreras, "La (in)fidelidad en filosofía" en M. J. López y J. Santos Herceg, eds. *La fenomenología y sus herejías*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, s/f, pp. 59-111.

por la ambición de Husserl de darle un fundamento último descriptible a la experiencia del fenomenólogo, da la impresión de apartar a la nueva filosofía de otras tendencias e intereses predominantes de la época. La fenomenología trascendental parece querer resucitar al idealismo tradicional, volviéndole la espalda al mundo real y concentrándose en esencias incambiantes con el propósito de formular verdades capaces de acumularse indefinidamente gracias a su permanencia definitiva.

Esta es una primera impresión de la fenomenología propuesta en vista de la obra temprana de Husserl que, aunque gravemente equivocada, resulta muy comprensible en una época historicista y dispuesta a dejar atrás todo resto de escolasticismo en la práctica del pensamiento libre. Nadie veía con claridad que los fundamentos absolutamente seguros que Husserl buscaba no estaban destinados solo a las matemáticas sino a fundar todas las ciencias y a todo saber digno de su nombre. La segunda obra de Husserl, *Investigaciones Lógicas* (1900-1901)⁷ desplaza el interés del filósofo de las matemáticas a la lógica. Expone la tesis que propiamente lanza a la fenomenología como una filosofía independiente. La lógica, sostiene, no es un arte basado en actos mentales, sino una ciencia teórica pura, que se ocupa de formas lógicas ideales que no son partes de la vida consciente. Hay procesos síquicos correlativos que tienen a tales formas lógicas como objetos intencionales pero las estructuras lógicas mismas no se dejan reducir a procesos reales de la conciencia intencional.

Uno de los grandes temas polémicos de la época posterior a la publicación de las *Investigaciones lógicas*, divide a la academia alemana: los fenomenólogos eligen a los psicólogos⁸ como sus principales rivales. Tienen en común el interés en la investigación de la conciencia pero difieren acerca del carácter que ha de tener tal investigación. Que la psicología empírica podía ser la ciencia que sirviera de fundamento a todas las formas de conocimiento choca frontalmente con convicciones básicas del Husserl educado en las matemáticas y la lógica. Primero deja en claro que lo teóricamente productivo no es tanto la actividad consciente como tal sino su condición de ser el lugar de la manifestación de los contenidos del saber humano, el lugar de la revelación de lo que es tal como es. A propósito de su diferencia con los psicólogos enuncia Husserl su famosa fórmula: "Es preciso ir a los asuntos mismos",⁹ cuyo versión negativa, que puede aclarar su sentido, diría: "Es preciso abandonar las operaciones mentales con símbolos vacíos y atenerse,

⁷ E. Husserl, *Logische Untersuchungen, Prolegomena zur reinen Logik*, 3 Bd., Niemeyer, Tübingen, 1913. Véase, Luis Flores Hernández, "Sentido y límites de las *Logische Untersuchungen* de Edmund Husserl, en *Escritos de Filosofía* (Buenos Aires, 2001) No. 39-40, pp. 95-110.

⁸ W. Schuppe, *Zum Psychologismus und zum Normcharakter der Logik*, en Hermann Noack (Hrsg.) *Husserl*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1973, pp.16-35.

⁹ "Zu den Sachen selbst", dice la fórmula en alemán.

más bien, a su coincidencia con el estado de las materias estudiadas". Desgraciadamente el término "Sachen", que también en alemán tiene muchos significados, fue traducido por uno de sus sentidos menos acordes con la intención estricta de Husserl. En castellano quedó como "a las cosas mismas" cuando debiera haberse dicho, 'hay que ir a las materias o a los asuntos mismos' pues la expresión *die Sachen*, en la fórmula husserliana, se refiere, no a cosas, en su sentido más obvio, sino a los temas o materias de las que se ocupa el pensamiento y que le suministran el contenido que lo satisface desde el punto de vista de la verdad. Mediante la interpretación de *Sache* por cosa, la invitación de Husserl fue generalizada más allá del terreno de los asuntos lógicos o de ontología formal: pareció aplicable a cualquier terreno discursivo que pretendiera formular verdades fundadas sobre cierto campo de objetos. De esta ampliación, defensible pero no estrictamente legítima, nace el llamado movimiento fenomenológico ampliado.

Las *Investigaciones lógicas* de Husserl contienen también su célebre y controvertida tesis de la intuición categorial, esto es, de la posibilidad de un ver no sensible capaz de darle un contenido directamente experimentado a un juicio predicativo vacío. Así como las menciones vacías o meramente conceptuales de objetos sensibles reciben su plenificación de la percepción actual del correspondiente objeto empírico, el juicio predicativo vacío se completa mediante la intuición categorial.¹⁰ Un acto intencional vacío perfeccionado por una visión directa de su objeto justifica una proposición verdadera.

El otro asunto que le imprime una fisonomía inconfundible a la posición de Husserl es el llamado vuelco trascendental¹¹ de su manera de pensar. Al revés que la invitación a ocuparse de las materias mismas, que pareció ofrecer el método fenomenológico a medio mundo, la declaración de que la conciencia es el fundamento último de toda realidad accesible a la experiencia no fue aceptada por todas las ramas de la fenomenología. Este compromiso metafísico de corte idealista formaba parte del método mediante el cual Husserl proponía controlar mejor la certeza de los resultados de la investigación filosófica. La idea era poner provisoriamente entre paréntesis al mundo real para poder analizar y describir en términos tanto particulares como universales o eidéticos la experiencia vivida tal como se manifiesta en la conciencia del filósofo. Varios adeptos a la descripción y análisis de actos de conciencia con su respectivo contenido pusieron en duda la posibilidad de prescindir de la realidad o la irrealidad del mundo y los entes abarcados por él. Prefirieron destacar el método eidético de Husserl por encima de su incur-

¹⁰ Una breve discusión crítica de la intuición categorial en Carla Cordua, *Verdad y sentido en La Crisis de Husserl*, RIL Editores, Santiago, 2004, pp. 109-124.

¹¹ Cf. nota 1 que remite a los ensayos de K. Held.

sión en la filosofía primera. Este procedimiento propone la suspensión de la creencia en hechos actuales en favor de las variaciones de todo tipo a que se puede someter mentalmente el asunto estudiado para distinguir en él sus rasgos permanentes de los cambiantes. Así, mediante experimentos de la mente y de la fantasía es posible descubrir la esencia universal de la cuestión examinada.

Aunque rechazaron el carácter trascendental de la conciencia, los principales seguidores de Husserl de comienzos del siglo XX incurrieron por su cuenta en varias versiones del realismo metafísico. Alexander Pfänder, Moritz Geiger y Max Scheler representan a la fenomenología realista en materias como la teoría de la voluntad, la estética y la ética. La influencia de esta versión de la fenomenología, entendida como una filosofía primera aplicable a sectores temáticos regionales fue vastísima: Roman Ingarden en Polonia, Aurel Kolnai en Hungría, Ortega y Gasset en España, Herbert Spiegelberg, un estudiante de Pfänder que se convirtió más tarde, en los EE.UU. de Norteamérica, en el historiador de la fenomenología, además de seguidores rusos y japoneses menos conocidos entre nosotros. Algunas obras de la primera generación de discípulos de Husserl fueron prontamente traducidas al castellano y ejercieron influencia tanto en España como en Hispanoamérica. Un ejemplo sobresaliente de trasmisión de ideas filosóficas de un idioma a otro, ofrece la obra de Scheler *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*, en la cual se defiende la realidad apriorística de los valores contra la ética formalista de Kant. La metafísica de los valores de Scheler, por su parte, convenció plenamente, en su momento, a José Ortega y Gasset que produjo, a la luz de ella, su ensayo sobre la existencia ideal de los valores, los cuales subsistirían aparte de las preferencias fácticas y las decisiones humanas, incapaces de afectarlos en su realidad autosuficiente. Julián Marías dice: "Recuerdo que en 1929 se publicó en la *Revista de Occidente* un estudio fenomenológico de Aurel Kolnai titulado "El asco" ("Phänomenologie des Ekels" en su lengua original). Precisamente en aquel año se habían publicado en español *Las investigaciones lógicas* de Edmund Husserl, y comenzaba el auge de la fenomenología". En general el neokantianismo, que se había instalado con gran fuerza en las universidades alemanas a fines del siglo XIX y comienzos del XX, fue objeto de poderosos ataques por los nuevos fenomenólogos; entre ellos destacan las obras de Nicolai Hartmann sobre la metafísica del conocimiento y sobre la moral, cuyas traducciones al castellano han ejercido alguna influencia hasta hoy entre nosotros, como demuestra el libro de Pedro Godoy Lagarrigue sobre la ética de Hartmann publicado recientemente en Chile.¹² La difusión internacional del pensamiento de Husserl ha estado

¹² Pedro Godoy Lagarrigue, *Filosofía Moral, Antología de textos selectos*, (con una versión libremente traducida y condensada de la 'Ética' de N. Hartmann (1882-1950), Fundación J.E. Lagarrigue, Santiago, 2001.

ligada a la publicación, a partir de 1913 y con la colaboración del filósofo, de la revista especializada *Anuario de filosofía e investigación fenomenológica* (*Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*).

En el año de la aparición del *Anuario* publica Husserl el primer volumen de una obra que introduce novedades importantes en su posición filosófica, principalmente, la noción de 'constitución'. Se trata de las *Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1913),¹³ llamada generalmente *Ideas I*. El interés en la constitución de un asunto se fija, principalmente, en la coordinación sintética entre los actos intencionales de la conciencia y los objetos mentados por tales actos: la descripción no separa entre conciencia y objeto estructurado. La actividad natural de la conciencia constituye objetos de la percepción, de la voluntad, de la imaginación, de la valoración, y muchos otros. Los varios tipos de objetos están ligados de maneras determinadas a los varios tipos de procesos conscientes. Husserl busca describir las condiciones subjetivas de las que dependen las diferentes maneras de conocimiento científico. No solo los actos presupuestos por las ciencias formales de la lógica y las matemáticas, sino también por aquella actividad constituyente que libra la experiencia de los objetos propios de las ciencias naturales y de las ciencias humanas y culturales. En comparación con sus primeras obras, *Ideas I* representa una importante ampliación tanto de la investigación de la conciencia como de su varia productividad cognoscitiva.

Para confirmar el carácter de fundamento de toda experiencia posible de la conciencia activa y constitutiva, *Ideas I* enseña a poner metódicamente fuera de juego a la inserción mundana de la conciencia. La práctica de poner entre paréntesis y apartar de toda consideración teórica a las cuestiones relativas a la realidad independiente o a la irrealidad del mundo natural,¹⁴ es indispensable para evitar las dudas y problemas que se presentarían si el fenomenólogo se hiciese cargo de que la investigación que lleva a cabo es el ejercicio de un ser viviente que forma parte del tejido de la naturaleza. La vida consciente investigada por el fenomenólogo en su dimensión trascendental o de condición de toda experiencia, es la misma vida natural de la existencia cotidiana del hombre en el mundo, pero el investigador ha establecido algunas diferencias entre ellas. Estas diferencias consisten, 1º en que la vida consciente natural ha sido reducida a su capacidad de reflexión; y 2º el juicio sobre la relación de la conciencia reflexiva con el mundo ha

¹³ E. Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie, Erstes Buch, Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, hrsg. v. W. Biemel, M. Nijhoff, Haag, 1950.

¹⁴ Raúl Velozo, "El problema de la reducción fenomenológico-trascendental en la 'Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental' de Edmund Husserl" *Revista Venezolana de Filosofía*, No. 34, Caracas, 1996, pp. 90-141. También, K. Held, "The Phenomenological Reduction" en nota 1, pp. 21-24.

sido suspendido. Tal suspensión afecta a todas las relaciones espaciales, temporales y causales de la vida mental con el mundo. Después de explicar las funciones constitutivas de la conciencia trascendental, Husserl dio otro de esos pasos suyos que contribuyeron a dividir las opiniones entre sus seguidores. En efecto, el filósofo concluyó que las funciones de la conciencia reveladas por la reflexión trascendental ponían en evidencia que la conciencia pura capaz de constituir los objetos de la experiencia ordinaria posee un carácter más fundamental que el ser de la conciencia en su estado natural insertada en el mundo.

En sus consideraciones dedicadas a la justificación racional del saber, Husserl explica, al final de su libro, en qué consiste la culminación de la experiencia racional de diversos tipos y, por lo tanto, su justificación. Hay, para los actos de conciencia de conocer, de creer, de evaluar, distintos grados y clases de evidencia: ésta puede ser adecuada e inadecuada, y también apodíctica y asertórica. Puede, además, tratarse de evidencia directa e indirecta. Por lo general, lo que justifica suficientemente un acto para la fenomenología es el ver, el intuir y el evidenciar el asunto al que la conciencia se refiere. La diversidad de los actos de conciencia que pueden ser racionalmente justificados muestra que Husserl admite que hay cierta diversidad en la razón, la cual se ejerce en el conocer, el querer, el creer y el evaluar tanto estética como moralmente. Husserl reintroduce el viejo término 'ontología' para designar las exposiciones eidéticas de los varios tipos de objetos y de sus respectivas regiones. Se trata del plan de investigar las ontologías regionales de la naturaleza, la psique, el cuerpo, la cultura, y otras. La palabra 'ontología' logró una gran difusión aplicada a los más diversos propósitos y, aunque ya manoseada y difusa en su sentido, sigue siendo intensamente usada en el vocabulario filosófico actual: constituye, en cierto sentido, un monumento al gusto de Husserl por las palabras griegas y los términos técnicos que caracterizan, entre otros rasgos, a la fenomenología.

Ideas II es una obra escrita entre 1912 y 1915.¹⁵ El tema de la segunda parte de *Ideas* son las ciencias naturales y las ciencias humanas. No aparece hasta bastante después de la muerte de Husserl, en 1952. Pero el texto, en cuya redacción participaron dos ayudantes del maestro, a saber, Edith Stein y Ludwig Landgrebe, circuló como manuscrito entre muchos interesados cercanos a Husserl.

Se sabe que tanto Martin Heidegger como Maurice Merleau-Ponty, dos filósofos de gran prestigio ligados a la fenomenología, conocieron el original de *Ideas II* antes de escribir los libros que los hicieron famosos, *Ser y tiempo* de 1927 y

¹⁵ E. Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie, Bd. 2: Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution*, hrsg. v. Marly Biemel, *Husserliana Bd. 4*, M. Nijhoff, Haag, 1952.

Fenomenología de la percepción de 1945. En los años que siguen a la redacción de *Ideas II*, Husserl se muda a la Universidad de Friburgo. Allí se encontrará con Heidegger, quien reemplazará a Edith Stein en el cargo de ayudante de Husserl. La historia de las relaciones entre estos dos filósofos es, a la vez dolorosa y muy instructiva. Tanto personal como profesionalmente llegaron a ser muy próximos pero a la larga se demostró que esta cercanía estaba fundada sobre una larga serie de malentendidos. Heidegger se apoderó rápidamente de una parte del vocabulario fenomenológico y comenzó a usarlo en el desarrollo de sus propios planes filosóficos, en buena parte independientes e incluso, en alguna medida al menos, incompatibles con el programa husserliano. Aunque son conocidas las oportunidades en las que, durante su convivencia en Friburgo, Heidegger expuso sus propias ideas en público y en presencia de Husserl, este último no comprendió sino mucho más tarde, hasta qué punto la fenomenología heideggeriana se apartaba de sus propios planteamientos. Durante doce años actuaron estrechamente asociados: Husserl, cuentan las personas que pertenecían a su círculo en Friburgo, solía decir: "Yo y Heidegger somos la fenomenología". Cuando en 1927 Heidegger publica *Ser y tiempo*, Husserl tarda dos años en decidirse a leer el libro. Cuando se entera, finalmente, de su contenido, se da cuenta hasta qué punto el supuesto discípulo se ha separado de los proyectos del maestro.

No cabe duda, sin embargo, que a pesar del golpe sufrido por Husserl al comprobar la independencia crítica de la obra de Heidegger, éste debe ser contado históricamente entre los fenomenólogos. Se trata, sin duda, de otra filosofía parada sobre sus propios pies, pero es una que se formó a través de una compleja relación de su autor con el fundador de la fenomenología. Una que recibió de él mucho más que el vocabulario común que salta a la vista. Pero tampoco se puede negar que parte de la influencia de Husserl sobre Heidegger consiste en haber provocado en éste una poderosa reacción contra el intelectualismo filosófico dedicado a levantarle un altar a la teoría pura y a su correlato antrópico, el yo trascendental. La teoría será pospuesta por Heidegger quien, estudiando las estructuras de la existencia humana, considera secundaria a la actitud desinteresada en comparación con la prioridad de la experiencia directa, vivida; y el yo puro y separado del mundo será derechamente negado en favor de la primacía fundante del ser-en-el-mundo de la existencia humana.

Husserl había seguido desarrollando sus planes teóricos durante la década de los años 20 del siglo pasado. Aunque durante esos años se retira de la actividad académica, trabaja intensamente en sus escritos y todavía somete a modificaciones, en varios aspectos, a su propia manera de pensar expresada en la obra anterior. Un cambio en extremo interesante y preñado de consecuencias es el paso de

la fenomenología estática a lo que el filósofo llamó 'fenomenología genética'.¹⁶ La manera anterior se valía en general, como hemos visto antes, del procedimiento eidético para examinar actos de conciencia y sus objetos posibles. El énfasis en el factor del tiempo y de los procesos teleológicos tanto para la efectuación de las síntesis operadas por la actividad de la conciencia como para la existencia individual, se expande hacia temas complejos que antes sólo se le presentaban ocasionalmente al análisis fenomenológico. La tematización de las ciencias humanas en *Ideas II*, ha acercado al fenomenólogo a la historia, a la cuestión de la intersubjetividad, a los procesos que están en el origen del mundo de la vida y el carácter dirigido hacia un fin de la vida consciente. Estos son ya los grandes temas del último libro de Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, que fue publicado en una versión todavía incompleta dos años antes de la muerte de Husserl en 1938.¹⁷

Al final de su vida tan prodigiosamente productiva, Husserl tuvo que pasar por la terrible experiencia de la instalación del nazismo en el gobierno, en las universidades y en todos los aspectos de la vida en Alemania. Husserl era judío y asistió a la caída de su obra en el más completo silencio. Su último libro tuvo que ser publicado en el extranjero. Pero su presencia fuera de Alemania siguió creciendo y ampliándose. Las historias del movimiento fenomenológico registran la existencia activa de al menos dos filósofos japoneses; pero los principales desarrollos de la versión existencial de la fenomenología tienen lugar en Francia a través de los escritos de Gabriel Marcel, Emmanuel Levinas, Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir. Maurice Merleau-Ponty, por su parte, que no acompañó a Husserl en sus métodos de purificación de la conciencia e intentos de extrañamiento del mundo, representa legítimamente, sin embargo, a la fenomenología por sus descripciones de la experiencia y su interés en el carácter estructurado de la experiencia. En idioma alemán publican fuera de Alemania y para honrar las enseñanzas de Husserl, tanto Karl Jaspers como Hannah Arendt.

Universidad de Chile

¹⁶ Cf. en Donn Welton (ed) cit. en nota 1, A. J. Steinbock, "Generativity and the Scope of Generativ Phenomenology", pp. 289-325.

¹⁷ Referencias en las notas 3 y 4.